Salvador Borrego E.

Cómo GARCÍA VALSECA Fundó y Perdió 37 Periódicos,

y Cómo Eugenio Garza Sada Trató de Rescatarlos y Perdió la Vida

México, D. F.

Capítulo VI

OFENSIVA CONTRA LA CADENA G. V.

Envenenando una Antigua Amistad
Inesperado y Cuantioso Crédito
El Fondo del Problema
Al Rescate de la Cadena
Oficial: la C. G. V. sí Podía Pagar
Se Iba a Pagar el día 25
Un Segundo Asesinato
Se Pretendió Seguir la Operación
Un Caso Único, Entre Ochocientos
La Cadena Cambió de Ideología
Hechos que no Podrán Borrarse

En México es fácil que se admire el buen éxito que un extranjero logre en los negocios, pero no sucede lo mismo si el que triunfa es mexicano. Frecuentemente surgen envidias, se le buscan o se le inventan defectos, y de la envidia se pasa al despecho y a la intriga.

El triunfo de García Valseca inquietó a ciertos competidores y sobre todo a importantes grupos ideológicos y políticos.

En cuanto a los competidores, una célula encabezada por Julio Scherer dio un golpe de mano en Excélsior, en enero de 1965, y tomó el control del periódico para inclinarlo a la corriente marxista.

Precisamente en junio de ese año se empezó a publicar El Sol vespertino, que en menos de dos meses desplazó a Ultimas Noticias de Excélsior del lugar principal que ocupaba entre los vespertinos del Distrito Federal. Los nuevos dirigentes de Excélsior se alarmaron. Algo semejante podía luego ocurrir con El Sol matutino. Además, si los dos Soles del D. F. publicaban informaciones fidedignas sobre la situación nacional e inter-nacional, las publicaciones de la Casa Excélsior no podrían seguir manipulando libremente noticias y comentarios hacia la izquierda radical.

Detrás de Scherer estaban importantes círculos marxistas, con influencia en diversos sectores. Además, había nexos entre colaboradores de Excélsior y la oficina de prensa del Presidente Gustavo Díaz Ordaz, quien acababa de tomar posesión el primero de diciembre de 1964.

Díaz Ordaz y García Valseca –originarios de Puebla– se habían conocido muchos años antes, desde que el primero ocupaba un puesto de poca importancia en la capital poblana. Posteriormente, cuando Díaz Ordaz se radicó en el D. F., esa amistad se estrechó con un trato más frecuente, varios años antes de que se perfilara como posible candidato presidencial.

A principios de 1965, recién elevado a la primera magis-tratura, Díaz Ordaz invitó a García Valseca a una gira por Jalisco. Lo llevó en su avión oficial y en el camino fue plati-cándole acerca de las fallas que él advertía en los grandes diarios mexicanos, y en cierta forma mostró su simpatía por la manera como los diarios G.V. presentaban sus informaciones y sus

comentarios.

Semanas más tarde, el 19 de marzo del mismo 1965, el Presidente llamó por teléfono a García Valseca y empezó a cantar las cuatro primeras palabras de "Las Mañanitas"... Luego lo felicitó por ser día de su Santo. Es decir, las relaciones entre los dos viejos amigos eran cordiales.

Poco después de que empezó a publicarse El Sol vesper-tino (junio de 1965) Díaz Ordaz hizo favorables comentarios con García Valseca. En octubre del mismo año, al publicarse El Sol matutino, el Presidente externó algunas críticas sobre el uso del color y los "pases", pero eran críticas evidentemente bien intencionadas y cordiales.

Esos detalles trascendían en los círculos políticos y pe-riodísticos. La Cadena G.V. había alcanzado en 1965, con sus 36 periódicos y sus modernísimos talleres, un lugar sin pre-cedente en el periodismo mexicano... Empezaron entonces a enlazarse diversas fuerzas en contra de los diarios García Valseca.

Colaboradores de Excélsior, y a la vez de la oficina de prensa de la Presidencia de la República, intervenían en las síntesis de noticias que se le pasaban diariamente al Presidente. Este "canal" fue aprovechado para deslizar informes desfa-vorables a la C.G.V. Incluso llegó a atribuírsele a algún periódico de la Cadena lo que publicaban otros totalmente ajenos a la misma. En muchas ocasiones no se trataba de una síntesis de noticias, sino de una deformación deliberada que en alguna forma podía molestar a Díaz Ordaz.

En una ocasión Díaz Ordaz le preguntó al Coronel: "¿Es cierto que se llevó usted a toda la basura de Excélsior? Se refería a los periodistas que habían

sido hostilizados por el grupo de Scherer y que se habían pasado a El Sol. Varios allegados a Díaz Ordaz lo estaban persuadiendo de que el Coronel tenía periodistas despreciables y enemigos del régimen, en tanto que Scherer y los suyos eran sus amigos. (Años después –demasiado tarde– Díaz Ordaz se daría cuenta de que esos informes eran falsos.)

Paralelamente a esas sutiles maniobras, diversas camarillas políticas —entre las cuales había secretarios de Estado, gober-nadores, ex gobernadores, ex legisladores o aspirantes a altos puestos—, fueron uniéndose como grupo de presión alrededor del Presidente y en contra de la Cadena G.V. Eran radicales de izquierda, políticos que habían sufrido alguna crítica o simples aspirantes que creían (con fundamento o sin él) que no habían alcanzado tal o cual nominación electoral debido a que ¡os diarios G.V. los habían exhibido en algún enjuague.

En ese conjunto de adversarios actuaban de modo muy importante y eficaz no pocos militantes rojos, resentidos por-que la Cadena no giraba hacia el marxismo, como habían empezado a ·hacerlo varios periódicos, primero en sus suple-mentos "culturales" y después en sus planas editoriales o en sus informaciones del extranjero.

Durante todo 1965 hubo una acción constante –a veces muy sutil– para predisponer al Presidente contra los diarios G.V. Se usaban toda clase de armas. Se recurría a "informes" exagerados o falsos. Por ejemplo, que García Valseca traía mercancías de Estados Unidos sin pagar impuestos (como aparatos eléctricos para su casa, aspirinas, cepacol y cornflakes); que atacaba al régimen porque sus diarios afirmaban que el ejido era improductivo; que en sus periódicos trabajaba "gente del MURO"

(eran tres, uno de ellos falso miembro de un grupo estudiantil) y que conspiraban contra el gobierno; que García Valseca daba fiestas en su "pent-house" y que se servían vinos importados; que viajaba en un lujoso carro de ferrocarril El Sol, con oficina y recámara; que también viajaba en un autobús especial con todas las comodidades; que tenía dos lujosos Cadillac; que en un artículo editorial de uno de sus periódicos se había criticado a Benito Juárez (en 1948), etc., etc. Cualquier detalle se aprovechaba para caricaturizarlo como un Rico Mc Pato, frívolo, fiestero y antirrevolucionario.

García Valseca se enteraba a veces de algo de lo que se decía en su contra y no le daba importancia. En una ocasión un amigo le comentó: "Se dice que viajas como magnate"... Y él contestó: "Pues viajo como lo que soy"...

En realidad, se daba comodidades y no se preocupaba por ocultarlas o por asumir "poses" demagógicas. Y en cuanto a ideología, no ocultaba su convicción de que el comunismo es un sistema antihumano y que las complacencias con él dañarían a México.

En días de mucho trabajo y tensión tomaba té de tila con pasiflorina o con valeriana, en tanto que en otras ocasiones recurría a la expansión de una cena con amigos, música y alguna variedad. Le gustaba escuchar a guitarristas como David Moreno: a los Churumbeles; a cancionistas como Lola Beltrán, Lucha Villa o Amalia Mendoza. Ciertamente en esas cenas se servía champaña y vino blanco o tinto europeo. Nunca había pulque o mezcal. Nada de eso se hacía a escondidas. Los que recababan informes "desfavorables" no tenían que esforzarse mucho para

conocer los pasatiempos del Coronel.

La campaña en su contra (en altos círculos políticos) con-tinuó en 1966 y empezó a hacer mella en Díaz Ordaz. García Valseca lo invitó, a inaugurar los grandes talleres, recién amplia-dos, de Serapio Rendón y Guillermo Prieto, pero el Presidente pospuso varias veces la fecha de su visita y luego se vio que más bien eludía la invitación.

El escritor Aldo Baroni, muy perspicaz y bien informado de lo que ocurría en círculos políticos, opinaba que Díaz Ordaz estaba expuesto a mostrar cambios repentinos de humor. Sin embargo, tal vez lo que más influía en él (al fin y al cabo cau-tivo del sistema) era la presión constante de varios de sus colaboradores.

Para mediados de 1967 ya trascendía en las Redacciones de diversos periódicos y entre políticos de primera fila que la amistad de Díaz Ordaz para con García Valseca se había enfriado. El Coronel se dio cuenta de eso, en ocasiones logró que el Presidente externara algunos de sus motivos de queja sobre cuestiones informativas e hizo las aclaraciones pertinentes, pero Díaz Ordaz se fue volviendo más hermético y luego ya ni siquiera era posible saber qué rumor, "informe" o presión de sus allegados le había molestado respecto de la Cadena G.V.

Ese año García Valseca no asistió a la comida del "Día de la Libertad de Prensa" (7 de junio), en tanto que Díaz Ordaz, en su discurso, hizo ·críticas a la prensa, en general, que muchos oyentes estimaron que iban dedicadas a los Soles.

Inesperado y Cuantioso Crédito

(Por otra parte, en 1966 había ocurrido un hecho

inusitado: García Valseca recibió sorpresivamente, por conducto del Lic. José de Jesús Taladrid –de quien llevaba tiempo distancia-do– una oferta de crédito por diez millones de dólares (125 millones de pesos, en dos partidas). El dinero provenía de la famosa Casa Karl Loeb Rhoades (dinastía de magnates internacionales), con sucursal en Nassau, Bahamas. Dicha Casa cobraría el 7.5% de intereses y la Nacional Financiera (empresa estatal mexicana) percibiría otro interés por dar su firma como aval, cosa que hizo rápidamente y sin poner obstáculos: En conjunto, el interés resultaba muy alto para aquella época.)

(Sin embargo, García Valseca aceptó el préstamo, movido por su interés de llevar el nuevo sistema de offset-color a toda la provincia. Inmediatamente encargó equipo para Ciudad Juárez, Chihuahua, Guadalajara, San Luis Potosí, Tampico, León, Monterrey y Puebla. También aceptó, como se le pedía, que el licenciado Taladrid fuera nombrado director local de los Soles del D.F. Ciertamente no tenía ninguna experiencia periodística, pero ambos diarios contaban con personal capa-citado.)

Así estaban las cosas cuando a mediados de 1968 comen-zó a fermentar la crisis política que iba a aprovechar la coyuntura de las próximas Olimpiadas. A fines de septiembre el Presidente Díaz Ordaz invitó a los directores de periódicos del D. F. a una junta en Los Pinos. Les explicó que los recientes disturbios –que agitadores profesionales alentaban detrás de grupos llamados estudiantiles– amenazaban con agravarse, y que les pedía cooperación para tranquilizar los ánimos y hacer posible que México cumpliera con el compromiso de la Olimpiada. Y agregó: "Una vez terminado este evento, en noviembre, publíquenme lo que quieran; atáquenme, pero por ahora es necesario que haya calma"...

Todos los directores dieron su palabra de que así se haría, pero al día siguiente las publicaciones de Excélsior acentuaron su campaña en favor de los "jóvenes activistas" que provocaban motines en las calles y que incluso balaceaban a policías y soldados. Los desórdenes fueron alabados como "insurgencia" y como "anhelo de justicia social", pese a que concretamente no se esgrimía ningún programa político lógico. (Todo era presión futurista para que el régimen abriera próximamente vías a la facción izquierdista más radical.)

Los diarios G.V. publicaban claras informaciones y comen-tarios denunciando que había una maniobra alentada por extran-jeros que movían a grupos de preparatorianos para usarlos como "carne de cañón"... Los hechos posteriores demostraron que así era. (Los terroristas hicieron estallar una bomba en el edificio de la Cadena, en Serapio Rendón y Guillermo Prieto.)

Díaz Ordaz se mostró sorprendido por la forma en que Excélsior (movido por el grupo de Scherer) azuzaba a los revoltosos, no obstante que creía tener la amistad de ese grupo de periodistas. Y también le sorprendió que los diarios García Valseca hubieran atendido su llamado –por lo que significaba de positivo para México–, no obstante que los creía hostiles, según lo que le venían diciendo altos funcionarios de su régimen.

Repentinamente se deshizo el hielo: Díaz Ordaz le dio las gracias a García Valseca y le obsequió un fino reloj pulsera con una amable dedicatoria grabada... A fines de 1968 y principios de 1969 parecía que las intrigas de casi cuatro años se iban esfumando, pero no era exactamente así, pues unas caían por su propio peso, pero otras las substituían, particularmente las

que provenían de grupos políticos que presio-naban hacia una radicalización socialista.

A principios de 1970 García Valseca vio que se aproxi-maba un vencimiento (del crédito de 10 millones de dólares que le brindaran 4 años antes) y le propuso a Díaz Ordaz que el Gobierno comprara el rancho ganadero "El Sol", a fin de cubrir tal vencimiento. El Presidente aceptó y pidió que la Secretaría de Agricultura y Ganadería hiciera un avalúo del rancho. Después ordenó que la Secretaría de Hacienda revisara tal avalúo y lo ajustara, en su caso. Cuando estos requisitos es-tuvieran terminados, en el mes de octubre, García Valseca se entrevistó con Díaz Ordaz, quien le dijo en forma un tanto cortante: "Yo ya estoy en vísperas de entregar el Gobierno y no puedo hacer esa operación. Hable usted con mi sucesor"...

¿Por qué Díaz Ordaz había cambiado de actitud anulando su promesa de compra?...¿Por qué durante la entrevista había dicho: "Veo que sigue con su campaña contra la tala. ¿No ve usted que es un problema difícil de resolver?"...

Tiempo después García Valseca supo –por amigos que tenían acceso al Presidente– que éste se hallaba molesto por ciertas críticas que los Soles habían hecho al gobernador de Puebla, Dr. Rafael Moreno Valle, y por la publicación de que los te-rrenos del aeropuerto de Puebla se iban a fraccionar, en un negocio de influyentes, y que Puebla se quedaría sin aeropuerto. También le molestaba que siguieran publicándose noticias sobre la tala. Pero, en todo caso, su reacción era desproporcionada. En el fondo resultaba que alguien seguía predisponiéndolo o presionándolo contra los diarios G.V. Se trataba de una fuerza oculta y poderosa.

En eso García Valseca enfermó de un conato de hemiplejía (diciembre de 1970). Los médicos le dijeron que guardara absoluto reposo, que abandonara todas sus actividades y que, se sujetara a un tratamiento que incluía frecuentes inhalaciones de oxígeno y carbógeno.

A principios de 1971 –ya mejor, pero todavía no cura-do–, empezó a atender los asuntos más urgentes y le solicitó una entrevista al Presidente Luis Echeverría, que acababa de tomar posesión. El nuevo Presidente (según refirió don José García Valseca en varias ocasiones) se mostró tan amable que sugirió que la entrevista fuera· en la casa del propio García Val-seca, "para tomar un café"... El café se convirtió en un desayuno.

Durante esa entrevista se habló de varios temas y el licenciado Echeverría le preguntó a su anfitrión qué se le ofrecía. García Valseca le refirió lo del documento vencido y lo de la venta del rancho "El Sol", para cubrirlo. Y más o menos obtuvo la siguiente respuesta cordial:

—No se preocupe usted por eso...usted es de casa...

García Valseca propuso también una redocumentación del crédito en la Nacional Financiera, cosa muy normal y acos-tumbrada en tales casos, y Echeverría volvió a decirle, más o menos, que atendiera su salud, que se restableciera totalmente, y que luego el asunto se arreglaría de una manera o de otra.

Tranquilizado en esa forma, García Valseca siguió el trata-miento médico y luego fue a consultar a una Clínica de Houston, donde un cirujano famoso le afirmó que era necesaria una operación en la

carótida. La operación le fue practicada a fines del año (1971). Poco después le dijeron que había sido una operación innecesaria, prescrita por un cirujano, pero no acon-sejada por ningún cardiólogo, pues existían tratamientos más sencillos y seguros para prevenirle cualquier nuevo conato de hemiplejía. (Fue otro caso yatrogénico, o sea cuando el diagnóstico o el medicamento resultan dañinos para el enfermo.)

De todas maneras, la operación ya estaba hecha. La con-valescencia fue muy prolongada, y a su término García Valseca se encontró con la sorpresa de que no se formalizaba la compra del rancho "El Sol" (oficialmente "El Tesoro", valuado en 36 millones de pesos con todo y ganado fino), ni se admitía la redocumentación en la Nacional Financiera. Por el contrario, se le presentaba un Fideicomiso Irrevocable de Administración para que lo firmara cuanto antes. El licenciado José de Jesús Taladrid le indicó que firmara en seguida, que no había nada desfavorable en ese documento y que, de no firmarlo, le podría sobrevenir una situación grave.

García Valseca intentó hablar nuevamente con el Presidente Echeverría, pero ya no lo logró.

En consecuencia, el Fideicomiso fue firmado el 28 de marzo de ese año de 1972. El extenso documento especificaba que se integraría un Comité Técnico para manejar la economía de la Cadena, y este Comité lo formarían 3 representantes de la Se-cretaría de Hacienda, tres de la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial, S.A. (SOMEX) y tres del dueño de la Cadena García Valseca. De esa manera el Gobierno tenía 6 repre-sentantes en el Comité y el dueño sólo 3. Y además uno de los representantes gubernamentales

gozaba de voto de calidad.

De ese modo la C.G.V. quedó intervenida por el gobierno a partir del 28 de marzo, aunque no en la parte editorial, sino sólo en la económica.

El objeto declarado del Fideicomiso era cubrir los documen-tos vencidos, o sea 65 millones 511,000 pesos, cuya pro-metida redocumentación no se había llevado a cabo. Una vez cubierto el adeudo, los bienes de la Cadena regresarían ínte-gramente a su propietario, según lo especificaba la cláusula 3, inciso "c".

El licenciado Miguel Rico Ramírez tomó posesión como interventor oficial el 18 de abril (1972).

Por otra parte, había adeudos con empresas particulares por un total de $27.186,000.00.

Ahora bien, según Balance Consolidado Pro-Forma, la ma-quinaria y los edificios de la C.G.V. valían 540 millones 500,000 pesos. Y el valor de las cabezas –nombres de los periódicos, equivalentes a marcas industriales– era aproxima-damente igual al valor de los bienes físicos. De modo que el valor total de la Cadena ascendía más o menos a mil millones de pesos.

La C.G.V. podía cubrir el adeudo hasta entonces vencido de $92.697,000.00 (noventa y dos millones y seiscientos noventa y siete mil pesos), aunque no inmediatamente. Sus utilidades ascendían –según los años recientes– a un prome-dio de 50 millones de pesos anuales.

Una redocumentación, o bien un crédito puente, resolve-rían la situación de una empresa que de ninguna manera se ha-llaba en quiebra.

Pero, ¿por qué se le negaba la más pequeña facilidad, tan común en muchas operaciones de

crédito?...¿Hubiera ocurrido lo mismo si 41 años antes García Valseca se hubiera afiliado a la masonería gubernamental, como se le insistió varias veces?... ¿Hubiera ocurrido lo mismo si atendiendo otras sugerencias oficiosas hubiera hecho girar sus periódicos hacia la corriente castro-comunista?...

Como posible respuesta a esas interrogantes, ahí están mu-chos casos concretos de editores que no sólo gozaban de cré-dito, sin tener solvencia, sino que incluso recibían maquinaria, subsidio y papel de fuentes oficiales. Ahí estaban los casos de El Día, diario marxista nacido y sostenido por el favor económico oficial, lo mismo que otras publicaciones como Tiempo, Siem-pre, etc. Y a éstas se agregarían después otras más, como Pro-ceso, Uno más Uno, etc., etc.

El Fondo del Problema

Era evidente que la C.G.V. había hecho reinversiones muy cuantiosas y que de momento se hallaba en la paradójica situación de no poder cubrir vencimientos del crédito de diez millones de dólares que se le dio en 1966 con aval de la Nacional Financiera. Pero su solvencia se hallaba a la vista y po-día cubrir el adeudo en los 4 años próximos si se redocu-mentaba el saldo vencido (cargándole naturalmente los intereses respectivos).

¿Por qué se le trataba con tanta severidad? ¿Por qué se le negaba una operación que era común y corriente en otros muchos casos de créditos que no podían cubrirse en el tiempo esti-pulado?...

Había una explicación, según el panorama que García Valseca iba integrando con los informes que varios amigos políticos le daban en forma aislada:

se trataba, ni más ni menos, de "estatizar" la Cadena. En el fondo se movían fuertes influencias políticas para que los 37 diarios –de clara filiación nacionalista– fueran anulados como bastiones (en el campo de la opinión pública) contra la penetración ideológica del marxismo en México.

Los demás diarios capitalinos ya empezaban a girar hacia un acercamiento con el régimen de Castro Ruz y con el comunismo en general. Y no podían seguir haciéndolo (sin perjuicio de perder prestigio y lectores) si frente a ellos permanecían los diarios G.V. con su clara posición nacionalista, opuesta a la tesis de que México debe inclinarse hacia un régimen socialista. García Valseca nunca creyó que ese giro pudiera resolver, ni siquiera aliviar, los graves problemas de México. Sus diarios siempre pusieron en evidencia el fracaso del comunismo en todos los países que habían caído bajo su tutela.

Hay numerosas pruebas indiciales de que ese fue el fondo del problema de la C.G.V. El historiador liberal Fernando Ramírez afirmaba: "Una de las leyes de la historia es la verosimi-

> litud. Si para la verdad de cada hecho histórico se necesitaran las delicadísimas condiciones que se requieren para una prueba plena en el orden judicial, la Historia moriría y no quedaría más que un esqueleto."

Desde el siglo XVIII el famoso jurisconsulto italiano autor de *La Ciencia de la Legislación*, Cayetano Filangieri –re-formador del derecho penal–, había demostrado y establecido que le prueba indicial es muchas veces suficiente en el orden histórico, aunque en el orden forense no lo sea. Para el orden forense se necesitan ciertas comprobaciones escritas, pero en el orden histórico